

CAPITULO XIX

1886.

Indispuesta aún Ana Judic, la Empresa dió una función extraordinaria en la noche del viernes 1.º de Enero de 1886 con la opereta en tres actos *Niniche*, presentándose en ella Alice Raimonde. Después siguiéronse, con continuidad terrible para nuestro público, no acostumbrado á ella y menos en un espectáculo tan caro, el día 2, *La Gran Duquesa*; el 3, *Lili*; el 4, *La Femme à Papá*; el 5, *Niniche*; el 6, *Divorçons*; el 7, *La Mascota*; el 8, *Lili*; el 9, *Divorçons*; el 10, *La Gran Duquesa*; el 12, *La Bella Elena*; el 13, *La Cosaque*; el 14, *La Cosaque*, y el segundo acto de la *Femme à Papá*; el 15 *La Roussotte*; el 16, á beneficio de la Judic, el segundo acto de *La Gran Duquesa*, el segundo de *La Mascota* y la pieza en uno *Josephine*; el 17, *La Femme à Papá*; el 18, *Mademoiselle Nitouche*; el 19 *La Perichole*, y el 20, para décima octava y última de abono y despedida de la Compañía, *La Cosaque*. Esta función terminó á las diez y media de la noche, y hora y media después la Judic y sus artistas tomaron el tren para Veracruz y dejaron la Capital.

Por más de que en esa Compañía sólo eran verdaderamente notables la Judic y Cooper y Mezières, todas las obras puestas en escena tuvieron un buen desempeño y agradaron y fueron muy aplaudidas; mereció especial mención *La Cosaque*, en cuyo primer acto la diva lució un espléndido traje ruso, de telas de plata y oro, bordado de perlas y pedrería de colores, con el que estaba espléndidamente hermosa. *La Roussotte* gustó tanto como *La Cosaque*, y *La Femme à Papá* divirtió hasta el exceso. En su beneficio la Judic estuvo admirable en los dos actos de *La Gran Duquesa* y de *La Mascota* y en la opereta bufa *Josephine*, de Millaud, con música de Varney; en el segundo entreacto cantó como quizás sólo ella sabía hacerlo, una canción española, otra francesa y el duetto *Colinette*, acompañada por Cooper. En la función del 18, que lo fué á beneficio de la Sociedad de Beneficencia Franco-Suizo-Belga, cantó la diva en un intermedio la romanza *J'ai pleuré*. En la noche de la despedida hizo furor con la canción *Oui, Papá*, dibujada, por así decirlo, con tales cambios de acento, de tonos, de miradas, de voz, de entonación, de fisonomía, que es de todo punto imposible dar de ello idea á quien no la haya

oído y visto. Por supuesto que en esa, como en todas cuantas noches trabajó, á petición del público hubo de cantar sus deliciosas *peteneras*, que nadie se cansaba de oír.

Las entradas fueron mejorando en las últimas funciones, y en la de su beneficio, y en la de su despedida los llenos fueron completos: pareció como que el público, temiendo ser mal calificado, quiso demostrar á la eminente artista que también México había sabido apreciarla en todo su valer. A cada momento estallaban nutridos y ruidosos aplausos, entusiastas y espontáneos. Al concluir el espectáculo de la noche del 20, la concurrencia hizo levantar diez veces el telón, en medio de *hurras* y *bravos*; hasta las señoras la saludaban agitando sus pañuelos; la Judic respondía repitiendo una tras otra las más aplaudidas *peteneras*, y esto aumentaba el entusiasmo. Al fin, mucha cantidad del público se dirigió á la Estación del Ferrocarril, y allí volvió á aplaudir y vitorear á la artista, hasta hacerla conmovirse. Todavía dura en la memoria de los admiradores de Ana Judic, el eco de aquella voz tan dulce, tan afinada, tan simpática, única quizás en su género.

La buena Capital, que no quiso sino muy limitadamente concurrir á los espectáculos de la Judic, fué castigada por el *irritado Apolo* con una *cruel sequía* de diversiones artísticas. Ernesto Figuerola, en Arbeu; la Compañía Servín, en el Principal; algunas audiciones de la Estudiantina Orizabeña, formada por veintidós individuos; el profesor Wheler, con su *Ayesa ó el gran misterio oriental* y sus funámbulas Rosina y Blanca; la Compañía Dramática de Concha Padilla y Francisco Alonso; el estreno en el viejo coliseo de *Los Dioses de papel*, de Juan Mateos, en la noche del 12 de Marzo, fué todo lo que á su disposición tuvieron los moradores de la ciudad federal antes de que diesen principio las austeridades de la Cuaresma y de la Semana Santa de aquel año.

Para la temporada de Pascua de Resurrección, que empezó el 25 de Abril, tomó el Teatro Nacional la Empresa Arcaraz, Palou y Compañía, con el siguiente cuadro: *Director de escena y primer tenor cómico*, Isidoro Pastor; *primeras tiples*: Ana Ferrer, Carmen Ruiz, Pilar Quesada; *Mezzo-soprano*, Concepción Arvide; *triple cómica*, Adelaida Montañés; *segunda tiple*, Julia Torres; *Característica*, Dolores Vargas; *Primer tenor*, Pedro Arcaraz; *Primer barítono*, José Palou; *Primer bajo*, Emilio Carriles; *Segundo tenor*, Aurelio Morales; *Segundo barítono*, Enrique Rodríguez; *Segundo bajo*, Constantino Sánchez; *Partiquinas*: Virginia y Lucrecia Nodain, Adelina García; *Partiquinos*: Lorenzo Escalera, Miguel Buenrostro, Antonio Rodríguez; *Maestro Director y concertador*, Luis Arcaraz; *Maestro de coros*, Enrique Cédiz; *Balarina*, Augusta la Bella. Precios de abono por doce funciones: en palcos, *treinta pesos*; en lunetas, *cinco pesos*.

El Teatro Arbeu fué á su vez tomado por Leopoldo Burón, con el siguiente elenco: *Primer actor y Director*, Leopoldo Burón; *Primera actriz dramática*, Dolores Baena de González; *Primer actor cómico*, Manuel González; *Otro primer actor y segundo galán*, Francisco López Alonso; *Otro primer actor y actor de carácter*, Ernesto Figuerola; *Primer galán joven*, Eduardo Barceló; *Segundo galán*, José S. de la Rosa; *Segundo galán joven*, Carlos Montero; *Barba*, Baudilio Trillas; *Primera dama joven*, Josefina Duclós; *Primera actriz cómica*, Matilde Navarro; *Graciosa*, Matilde Gómez; *Característica*, Carmen García; *Apuntadores*: Braulio Rivero, Luis G. Delgado. Abonos por doce funciones: palcos, treinta pesos; lunetas, cinco pesos.

El Nacional empezó el *Sábado de Gloria* sus trabajos con *El Pompón*; Arbeu, con *El cordón sanitario ó los dos sargentos franceses*, en la noche del domingo 25; el Principal, con *El Forastero*, y el de Hidalgo con *Los Hijos de la Noche*. A la vez trabajaba el Circo Orrin, pero su temporada fué corta, no llegando sino hasta el 13 de Mayo, en que se despidió de su público.

Arcaz y Palou, en el Nacional, viéronse regularmente favorecidos sin dar obras más nuevas que *Nnuche*, *Mrs dos mujeres*, *Artagnan*, *La cisterna encantada*, *Oliveta*, *El día y la noche*, *Traviata*, *Babolin*, *Crispín y la comadre* y, para última del primer abono, el estreno de *El elixir de amor*.

Burón, en Arbeu, con numerosa concurrencia, dió á sus admiradores *El Drama Nuevo*, *El Capitán Marín*, *La Vida es sueño*, *La Muerte civil*, *El Maestro de Fragua*, *El octavo no mentir* y *Kean ó Gemo y desorden*.

La Compañía Servín, en el Principal, que desde que el actor español había anunciado su temporada en Arbeu, pretendió disputarle el favor de los aficionados al drama y á la comedia, puso todo su empeño en ganar la partida compitiendo con él en la novedad de los estrenos; y en cuanto supo que en Arbeu se ponía en estudio *Le Maître de Forges*, hizo ella otro tanto, y en la misma noche del 13 de Mayo el Principal y Arbeu pusieron por primera vez en escena *El Maestro de Fragua*; en el Principal, la traducción fué obra de José R. del Castillo, y en Arbeu debida á Gonzalo Larrañaga. En uno y en otro teatro gustó mucho el drama de Jorge Ohnet, y sus traductores se vieron igualmente aclamados por el público.

El 23 empezó Burón su segundo abono de doce funciones con *Kean*, y el 30 estrenó la comedia de magia *La Espada de Satanás*, que hizo poquísimo efecto y pronto fué retirada del cartel. El Principal le salió al paso con la ya gastada *Paloma Azul*, mientras concluía de preparar el estreno de la antiquísima *magia*, *Urganda la desconocida*, que verificó el 12 de Junio, con justo y merecido aplauso, pues estuvo bien puesta, vestida con lujo y presentada con muy bonitas decora-

ciones debidas al pincel del escenógrafo Segura, á quien el público colmó de aplausos, en todas y cada una de sus muchas repeticiones. Confórmense, lo que creo harán sin dificultad, confórmense, repito, mis lectores, con estas ligeras citas de los trabajos de los dos teatros dedicados al drama y á la comedia. Ambos demostraron en la campaña artística muy buenos deseos, las mejores intenciones; pero en ambos el cuadro de actores y actrices era débil, y ninguno de ellos merece mención especial por alguna creación digna de memoria. *Divorciémonos*, *La rosa amarilla*, *El tanto por ciento*, *Otello*, *Adriana Lecouvreur*, *La careta verde*, *Contra viento y marea*, *La lengua* y otras así, representadas ya en uno, ya en otro teatro, no darían asunto para hablar de ellas.

Mayor variedad ofrecían en el Nacional, Arcaz y Palou, y entre *El Planeta Venus*, *La tela de araña*, *Oliveta*, *Artagnán*, *La Favart*, *Los mosqueteros en el convento*, *Traviata*, *La Hija del Tambor mayor*, y otras más conocidas, solían mezclar estrenos como el de *Castillos en el aire*, venero de aplausos para Pilar Quesada, Carmen Ruiz y Adela Montañés, y el de *Un regalo de boda*, de Zapata y Marqués, presentada el 23 de Junio. De vez en cuando y siguiendo el sistema que tanto se le había censurado á Moreno, daba el Nacional sus *funciones monstruosas*, á precios bajos, cual, por ejemplo, en un día de la primera semana de Julio la *zarzuela* (!) *Marta* y *Castillos en el aire*, esto es, *seis actos por cuatro reales*; no era posible mayor baratura. El 9 de ese mes la empresa revivió ó resucitó *Los Dioses del Olimpo*, que el público recibió con tanto aplauso, como en la remota época de su estreno.

Entre las conocidas obras de su tercer abono principiado el 22 de Junio, estrenó Burón, para su beneficio en la noche del 8 del mes siguiente, la tragedia *Hamlet*, traducida y arreglada por dos estimabilísimos escritores mexicanos, Manuel Pérez Bibbins y Francisco López Carbajal, que la virtieron al castellano con mucha fidelidad y en versos, en su mayoría muy buenos. Su arreglo de la gran tragedia fué extraordinariamente superior al que, procedente de España, había hasta entonces representado Leopoldo Burón, que con los traductores compartió en esa los entusiastas y merecidos aplausos de numerosísimo público. En las demás funciones de ese abono gustaron *Cada oveja con su pareja*, *Sin familia*, *La gran comedia*, *Frarse del porvenir*, *Inocencia*, *Fernanda* y *Redimir al cautivo*. El cuarto abono empezó el 20 de Junio con *Los soldados de plomo*. Durante él, y en la noche del 22, á beneficio de Dolores Baena, se estrenó el drama de Halm, *Griseldis*, traducido del alemán al castellano por Federico Jens, padre; en esa obra estuvieron muy bien, Burón en el papel de *Percival*, y la Baena en el de *Griseldis*; en cuanto al drama mismo, el público y los críticos opinaron que podía ser tan bueno como obra lite-

raria cuanto impropio para ser representado. En la función del 29, á beneficio del actor cómico Manuel González, se revivió la hermosa comedia de Carlos Hipólito Serán, *Ceros Sociales*, que gustó mucho y se repitió, con general agrado, en la última del cuarto abono. El quinto, que fué de tres funciones, empezó el 5 de Agosto y terminó el 8, dándose en la tarde *Otello* y en la noche *La muerte civil*, drama con que se despidió Leopoldo Burón del público de México, llevándose muchos aplausos y muy buenas utilidades.

La Compañía del Nacional dió principio á su cuarto abono el 18 de Julio con la zarzuela cómica *El Testamento y la Clave*, entre cuyos personajes figuraban *un gallo, un mono*, chulas é indios bárbaros; en su música alegre y festejosa, introdujo Luis Arcaraz un danzón compuesto por él, que fué quizás lo que más agradó. En una representación de la no menos divertida zarzuela en un acto *Coro de señoras*, la artista Pilar Quesada sufrió, hallándose en escena, un ataque, que se dijo haber sido de anemia cerebral; la simpática tiple lanzó un grito y cayó como herida por un rayo, dándose un terrible golpe en el cerebro contra las tablas del foro. La enfermedad de la hermosa actriz jalisciense, y una molesta indisposición que sufrió Pedro Arcaraz, hicieron que durante casi una semana de Agosto, se suspendiesen los trabajos de la Compañía; pero pronto los reanudó, siempre con igual favor del público, tan bien dispuesto para con esos artistas que aplaudió como nueva la famosísima zarzuela *Los Infiernos de Madrid*, que algunos años antes había silbado en el Principal siendo empresario Moreno, que la puso allí por lo mucho que anteriormente había sido celebrada á su estreno por Amalia Gómez y Enrique Guasp. Pero la más notable función de esa época y en ese teatro, fué la que en la noche del 3 de Setiembre se dió á beneficio de la simpática artista Adelaida Montañés, poniéndose en escena la zarzuela en dos actos *El estreno de una artista*, el apropósito titulado *Una fiesta en Santa Anita*, y la broma en un acto *Ya somos tres*. El vasto teatro se vió lleno, como pocas veces, por una lucida concurrencia, que prodigó á la beneficiada las más evidentes muestras de aprecio y de cariño; atronadores aplausos, *bravos*, dianas, verdadera lluvia de *poesía arrojadiza* y de ramilletes y flores sueltas, acogieron á la actriz al presentarse en escena, á la vez que le eran ofrecidos multitud de obsequios de valor. Con ansia esperaba el público el apropósito *Un paseo en Santa Anita*, que se sabía ser de Juan de Dios Peza, el mágico productor de musicales versos, gratos al oído y al corazón; á los buenos versos que todo el mundo esperaba, había unido Luis Arcaraz, modesto y feliz compositor, una música nacional, completamente mexicana, que precisamente entusiasmaría. Al alzarse el telón, el público aplaudió la vista del canal y del pueblecillo indígena, con sus canoas, sus *chamampas*, sus *sombras* y todos sus detalles muy bien

entendidos y presentados. Entre las graciosas *chinas*, los *charros* y los *valedores*, apareció la beneficiada vestida con sumo lujo, con un *castor* salpicado de brillantes lentejuelas, dejando ver las ricas *puntas* de las blancas enaguas bordadas, con camisa de *cambray* y finísimas *randas*, *rebozo* de seda perfectamente empuntado, y zapatos bajos bordados de oro; la graciosa actriz estaba verdaderamente guapa con el traje mexicano que llevaba y *movía* á la perfección. Isidoro Pastor vistió de *charro* con igual propiedad y lujo; *calzonera* con botonadura de plata; rico *jarano*; chaqueta bordada de plata y finísimo *zarape*. El *apropósito* de Juan de Dios Peza, no pretendía más que entretener al público con un ligero cuadro de costumbres nacionales, y consiguió su objeto completísimamente, pues la concurrencia aplaudió el cuadro, los versos y la música, y entre entusiastas *bravos* hizo salir varias veces á la escena al poeta y al músico. *Una fiesta en Santa Anita* se repitió distintas veces, una de ellas á beneficio de Concha Arvide. La Empresa Arcaraz-Palou, concluyó sus trabajos y cerró la serie de sus estrenos con la zarzuela *El Mikado del Japón*, despidiéndose el 16 de Setiembre para dejar el Gran Teatro á la Compañía de Opera Italiana.

Antes de hablar de ésta, digamos unas cuantas palabras acerca de los demás teatros. Disuelta la Compañía Servín después de su infructuosa lucha con Burón, el Principal fué ocupado por Manuel Estrada, dispuesto como siempre á tentar fortuna en cualquier teatro que le dejasen libre; su primera función la dió el 15 de Agosto, ponderando, en uno de esos originales programas que sólo él produce, su afán de complacer á sus favorecedores, ofreciéndoles en un solo espectáculo *cuatro estrenos*, el de la actriz italiana María di Prato, el del monólogo *Antes del duelo*, y el de las comedias *La perla negra* y *La Profecía*. Después de que los individuos que ocupaban el lugar de la orquesta hubieron tocado, según el programa, una *rumbosa* obertura, Manuel Estrada declamó con talento el monólogo *Antes del duelo*, escrito por José de Jesús Cuevas, quien en elegante y correcta prosa condenaba lo absurdo é inmoral de los llamados lances de honor. Después del monólogo, que fué muy aplaudido, siguió la representación de *La perla negra* y de *La profecía*, una y otra obras malamente desempeñadas, al extremo de que el público armó la de *Dios es Cristo*, desatándose en burlas y silbidos espantosos, especialmente cuando en atroz castellano y con declamación exagerada y anti-estética, tomaba parte en el diálogo la María di Prato, discípula, según el programa, del insigne Salvini. La zambra llegó á tomar las proporciones de un escándalo, que duró casi desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche, hora en que terminó la función *monstruo*; "los espectadores, dijo un periódico, no salieron trinando, no obstante, sino al contrario, de excelente humor, y dieron por bien empleados